

Acompañamiento familiar: relatos en primera persona



CUADERNILLO N°1

NIÑECES Y ADOLESCENCIAS TRANS*

Acompañamiento familiar: relatos en primera persona

AUTORIDADES

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Ministra de Salud

Carla Vizzotti

Jefa Unidad Gabinete de Asesores

Sonia Gabriela Tarragona

Directora de Géneros y Diversidad

Candela Cabrera

CRÉDITOS

Septiembre 2023

Coordinación y elaboración de contenidos: Romina Pezzelato y Alicia Comas (DGyD).

Relatos de familias: Natalia Turchi (Varones Trans, Santa Fe), María Luisa Miretti (Santa Fe), Marco Reyna y Romina Pezzelato (La Casita Trans y Abrazo TRANSerrano, Córdoba), Emilia Infante (De tal astilla tal orgullo, Jujuy), Natalia Bertazzoli y Hernan Ramajo (Munay, CABA/PBA), Martina Beredjiklian y Roque Quilodrán (Asociación Civil Sukha y La Casita Trans, San Luis), Fernando Beredjiklian (CABA), Verónica Allaria y Néstor Aguayo (Nueva Crianza, Neuquén).

Agradecemos especialmente la participación de quienes compartieron sus experiencias de acompañamiento para la elaboración de este material.

Colaboraciones: Ailín Méndez, Manuel Althabe, María Paula Cabañez Silva, Luciana Mignoli, Vanesa García y Soledad Laura López (DGyD), Ariel Antar Lerner (DiAJu), Marcela Otamendi y Andrea Franck (DiSaPeNi), Francisco Fernández Romero, Carlos Federico Fushimi.

Diseño: Carmela Zabala.

Se agradece la contribución técnica y financiera de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS) para el desarrollo de esta publicación. Los puntos de vista u opiniones contenidos en ella son exclusivos de los autores y no representan necesariamente los de la OPS/OMS.

Nota: En el presente cuadernillo se emplea la expresión *trans** con asterisco, como un término paraguas que permite dar cuenta de las múltiples experiencias identitarias y las diversas formas de nombrarse de las personas. De este modo, la expresión *trans** aloja experiencias que no se agotan en varones y mujeres trans, sino que incluye a identidades travestis, no binarias y de género fluido, entre otras. Se entiende así a la identidad como una construcción dinámica y fluida.

ÍNDICE

- PRÓLOGO 8
- INTRODUCCIÓN 10
- EXPERIENCIAS DE FAMILIAS DE NIÑECES Y ADOLESCENCIAS TRANS* 15
 - Las primeras manifestaciones 16
 - Comprender de qué se trata 21
 - Cambios en la expresión de género 25
 - El cambio de nombre 27
 - Contar al entorno sobre la transición 31
 - Respuestas del entorno cercano 35
 - Vivencias en el ámbito escolar 37
 - Experiencias en el ámbito de la salud 39
 - Anticiparse, una estrategia de las familias 43
 - Acompañar las vivencias de la corporalidad 45
 - Redescubrirse al acompañar 50
- FICHA DE TRABAJO 55
 - Para reflexionar en equipo 62
 - Recursos para trabajar la temática 64
 - Recursos del Ministerio de Salud de la Nación 66
- BIBLIOGRAFÍA 69

PRÓLOGO

Desde la Dirección de Géneros y Diversidad (DGyD) del Ministerio de Salud de la Nación (MSAL) nos llena de orgullo compartir esta nueva serie de materiales de formación para los equipos de salud, que brinda herramientas para el acompañamiento de los procesos identitarios de niñeces y adolescencias trans*, basados en la escucha como soporte fundamental, tanto de sus voces como de quienes constituyen sus pilares afectivos.

En el primer cuadernillo **“Niñeces y adolescencias trans*. Acompañamiento familiar: relatos en primera persona”**, compartimos las experiencias de familias de diferentes territorios del país. En el segundo, **“Niñeces y adolescencias trans*. Atención pediátrica: situaciones de la consulta”**, la invitación es a revisar la práctica en base a emergentes de los espacios de consulta. Estos recursos implican una apuesta anclada en el compromiso humano y profesional de quienes integran el sistema de salud, para avanzar en abordajes de la salud integral, en un marco de respeto y cuidado de todas las niñeces y adolescencias.

Estos materiales se suman a un recorrido trazado desde la DGyD con diversas acciones acordes a la legislación vigente, y en el marco del Plan Nacional de Políticas de Género y Diversidad en Salud Pública, tendientes a fortalecer el acceso a la salud integral de las niñeces y adolescencias trans*. Entre ellas, se encuentran los siguientes documentos publicados y disponibles en el Banco de Recursos: *Recomendaciones para la*

atención integral de la salud de niñeces y adolescencias trans, travestis y no binarias (2021), Documento de consenso sobre inhibición e inducción puberal en niñeces y adolescencias trans travestis y no binarias (2023), Atención de la Salud integral de personas trans, travestis y no binarias, Guía para equipos de salud (2020), Tríptico informativo y Placas digitales con información para la población en general, Afiches para los espacios de atención, Recursero y Mapa de efectores de atención integral de personas trans travestis y no binarias. En la misma línea de acciones, se sostiene desde el año 2021 el Curso “Herramientas para el abordaje integral de la salud de niñeces y adolescencias trans, travestis y no binarias” dirigido a profesionales de la salud de todo el país, que este año desarrolló su cuarta edición.

Les invitamos a recorrer estos materiales y esperamos que contribuyan a la práctica cotidiana de los equipos para mejorar la salud y el bienestar de las niñeces y adolescencias trans*.

Candela Cabrera

Directora de Géneros y Diversidad

INTRODUCCIÓN



Las niñeces y adolescencias trans* existieron y existen. De ello dan cuenta los relatos de la niñez y la adolescencia de personas trans* adultas que narran recorridos, muchas veces poblados de padecimientos, por haber crecido en entornos que reprimieron y/o violentaron sus experiencias identitarias¹.

Si hoy es posible abrazar y visibilizar a las niñeces y adolescencias trans*, es resultado del recorrido de la inmensa lucha activista travesti-trans en nuestro país. Gracias a ella se avanzó en la conquista de la Ley 26.743 de Identidad de Género sancionada en 2012, que ha sido y es de referencia internacional. No obstante, aún falta mucho por hacer para que todas las niñeces y adolescencias trans* vean respetada su identidad de género, en todos los ámbitos que habitan.

El presente cuadernillo se propone brindar herramientas a quienes integran los equipos de salud para el acompañamiento de las experiencias trans* en la niñez y la adolescencia. Madres, padres, familiares y otros referentes afectivos suelen acercarse al sistema de salud con miedos, angustia e incertidumbre y es clave poder brindar información y contención para tramitar esas sensaciones y propiciar escenarios de escucha y respeto. Muchas veces la tarea central del equipo es acompañar a quienes acompañan. En ese sentido, conocer los recorridos que trazan tanto niños y adolescentes como sus familias, reviste enorme importancia. Allí reside un caudal de conocimiento que tiene mucho para aportarnos.

A lo largo del presente cuadernillo encontrarán fragmentos de relatos de padres, madres, abuelas y abuelos que acompañan los procesos identitarios de niñas y adolescentes trans* de diversos territorios del país². La mayoría de las personas que comparten sus testimonios integran espacios organizados en sus territorios: De tal palo tal orgullo de Jujuy; Nueva Crianza de Neuquén; Varones trans de Santa Fe; La casita trans y Abrazo TRANSerrano de Córdoba; Asociación Civil Sukha de San Luis y Munay de CABA y PBA.

Escuchar las voces de las familias, hacerles lugar, implica reconocer el saber y el conocimiento del que son portadoras a partir de sus vivencias. Agradecemos a cada una de las personas que participaron la posibilidad de leer sus historias de acompañamiento y abrazo, y de aprender de sus experiencias.

Como plantea Lucas Platero: “Estamos asistiendo a una transformación importante en la intervención psicosocial con la infancia y juventud trans [...]. Hoy el modelo de acompañamiento se caracteriza por algo muy novedoso, que se puede llamar ‘aprender al mismo tiempo’ (que la persona pequeña). Se trata de una apuesta que rompe con la jerarquía adultocéntrica, en la que el mundo adulto sabe qué hay que hacer, con certeza, en cada momento, para pasar a la escucha de una infancia y juventud que nos plantea sus necesidades”.³

1. La revolución de las mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio. Ministerio Público de la Defensa (2017).

2. La metodología implementada se vincula con una serie de preguntas disparadoras que las familias recibieron en 2022. A partir de ellas, cada una de las personas envió audios que fueron sistematizados y se llegó a los fragmentos de los textuales que integran el material.

3. Lucas Platero en Historias de los afectos. Acompañar la adolescencia trans. Noemí Parra, Belaterra Edicions (2021: 9).

ADULTOCENTRISMO: *Se refiere a las prácticas y posicionamientos que valoran como superior la perspectiva adulta por sobre la de las personas de menor edad. Las prácticas adultocéntricas invalidan la palabra y las decisiones de niñeces y adolescencias en nombre de una legitimidad sólo otorgada al universo adulto, lo que establece no sólo jerarquías sino relaciones de dominación.*

Se trata de recibir e incorporar el saber que cada niño y adolescente (y su familia) porta. Que los equipos de salud tengan herramientas para poder acompañarles resulta vital. Muchas veces los tiempos y procesos del universo adulto son diferentes a los de las niñeces y adolescencias. Es clave que los recorridos de cada consultante y sus familias, cuenten con escucha y contención por parte del sistema de salud. Como señala Pablo Tajman: “si toda identidad es relacional, no hay forma de que se produzca un fuerte cambio en la identidad de un hijo sin que eso conlleve un fuerte cambio en la identidad de los referentes”.⁴

Los relatos de las familias que integran el cuadernillo están organizados en diferentes dimensiones: manifestaciones iniciales; comprender de qué se trata; cambios en la expresión de género y del nombre; compartir al entorno la transición; experiencias en la escuela y en el ámbito de la salud; y vivencias de la corporalidad. El material propone también una ficha de trabajo para profundizar reflexiones y debates al interior de los equipos de salud.

4. Me duele la identidad: acompañando a madres de personas trans. Pablo Tajman (2021)

Esperamos que este material sea un aporte para impulsar la vital tarea de acompañar a quienes acompañan, en pos de garantizar el acceso a la salud integral de niñeces y adolescencias trans* y el respeto a su identidad en tanto derecho humano.

TRANS: *Algunas personas se identifican con un género diferente al asignado al nacer. Hablamos de mujeres o feminidades trans, travestis, varones o masculinidades trans, personas trans, no binaries, entre otros modos de reconocerse y nombrarse. Por ejemplo, una persona que nace con vulva, se la inscribe como mujer y se identifica como varón, o una persona que nace con pene y se identifica como mujer.*

NO BINARIE: *Las personas que se identifican como no binaries se definen por fuera del esquema dicotómico varón-mujer. Hay personas no binaries que se identifican como trans, y otras que no.*

CIS: *Algunas personas se identifican con el género que les fue asignado al nacer. Hablamos de mujeres cis y varones cis. Es decir, una persona que nace con vulva, es inscripta como mujer y se identifica como mujer, o una persona que nace con pene, es inscripta como varón y se identifica como varón.*



**Experiencias de
familias de niñeces
y adolescencias trans***



Las primeras manifestaciones



La identidad de género es un componente central de la identidad de todas las personas. Generalmente se auto-percibe, se vivencia y se expresa desde la primera infancia. La autopercepción de una identidad diferente a la asignada al nacer puede ser manifestada por las niñas y adolescentes de modos diversos. A veces diciéndolo de manera directa y en otras ocasiones, con señales, expresiones o acciones que comunican al entorno el proceso que están transitando.

Es posible que en el marco de procesos de transición identitaria, algunos niños y adolescentes realicen cambios tales como modificar aspectos de su expresión de género (peinado, vestimenta, accesorios, gestos, modos de hablar, etc.), vincularse desde el juego con roles de género asociados socialmente a su identidad autopercebida, elegir un nuevo nombre, o manifestar interés por realizar modificaciones o intervenciones en relación a la corporalidad (especialmente a partir de la pubertad), entre otros.⁵

La habilitación, la validación y el acompañamiento por parte del entorno son fundamentales para que puedan darse estos procesos de construcción identitaria. Como se mencionó, cada recorrido es único y también son

5. Recomendaciones para la atención integral de la salud de niñas y adolescentes trans, travestis y no binaries. Ministerio de Salud de la Nación (2021).

IDENTIDAD DE GÉNERO: “es la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo. Esto puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido”. Así lo expresa el artículo 2 de la Ley 26.743 de Identidad de Género sancionada en nuestro país en el año 2012. La misma se constituye en un hito nacional e internacional en relación con la desjudicialización y despatologización de las identidades trans* y en una bisagra para visibilizar a las niñeces y adolescencias trans*. El Estado argentino reconoce de este modo el derecho a la identidad de género como un Derecho Humano.

particulares las estrategias que niñes y adolescentes trans* adoptan para transitar y manifestar sus vivencias. Veamos algunos relatos de familiares que nos comparten sus experiencias:



“

Cuando tenía dos años y medio, Serena (a quien leíamos como nuestro tercer hijo varón) hablaba muy clarito y empezó a pedirnos cosas que quería usar, como ropa, juegos, juguetes y a expresar deseos de ser y proyecciones, orientadas a lo que entendíamos que tenía que ver con un mundo femenino. Cuando escuchábamos eso la corregíamos. Ella decía: “Cuando sea grande voy a ser bailarina” y le respondíamos: “No, vas a hacer un bailarín”. Esto era sostenido con insistencia y las preguntas que nos generaba tenían que ver con ella cuando fuera grande. En ese momento nosotros desconocíamos la identidad de género, y pensábamos que cuando fuera grande iba a ser una persona gay, un hombre gay. Hubo varias etapas distintas en el proceso. Cuando pudimos ver que esto se iba sosteniendo en el tiempo y que nos pedía determinadas ropas que eran muy femeninas, sentíamos que estábamos vistiendo un varón con ropas femeninas y nos daba temor, por ejemplo, que en la escuela se le burlaran o se le rieran.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.

“

La verdad es que yo no puedo establecer una edad en la que empezó a manifestarse de un género distinto al asignado al nacer, porque

siempre tomamos como normal, como muy naturalizado que prefiera, por ejemplo, jugar con bloques en vez de jugar con muñecas; que no le gustaran los vestidos y prefiriera ponerse pantalón; que le gustara la ropa suelta. Él planteaba: “Mis compañeritas me dicen que soy varón porque juego a la Play o porque en los recreos me gusta jugar con los varones” y yo a esas cosas no las vi como manifestaciones tempranas. Lo vi como una niñez como cualquier otra, que quiere jugar y que fue criada dentro de todo sin estereotipos de géneros marcados. Nosotros queríamos una infancia libre, que pueda jugar a lo que tenga ganas. Si bien cuando era bebé y niño más pequeñito uno compraba cositas rosaditas, las muñequitas, cuando él pudo empezar a elegir sus juguetes elegía una pelota, un arco y flecha, bloques. A mi no me parecieron manifestaciones, digamos, lo naturalicé bastante. Sí, cuándo nos dijo que se sentía un chico, ahí si pude ir atando algunas cuestiones. Por ejemplo, que en los veranos cuando íbamos a la playa, tenía una cabellera muy, muy larga y siempre se la enroscaba dentro de una gorra. Ahora puedo ver que tal vez esas situaciones eran manifestaciones iniciales.

Natalia, mamá de Alex (12), Santa Fe.





Ella empezó a manifestar su identidad de género sentida a los 2 años y 8 meses, en realidad al principio sin palabras. Se mostraba con preferencia por todo lo que conocemos como femenino: se ponía mis tacos, le gustaba ponerse polleras, siempre elegía roles o nombres femeninos para el juego y siempre pedía, por ejemplo, que la llamáramos con el nombre de alguna artista, actriz o cantante mujer. Después, como a los 3 años, cuando empezó hablar, muchas veces nos corregía cuando le decíamos: “Bueno hijo, apúrate...”, decía: “No soy hijo, soy hija”. Nosotros pensábamos que era porque tenemos otra hija más grande. Pensamos que ella también quería ser llamada así, por copiarse de la hermana. También pasaba que en la fila de jardín la ponían en la fila de varones y ella, cuando decían “fórmense las nenas por acá y los nenes por allá”, se iba a la fila de nenas automáticamente. Nosotros pensamos que estaba confundida. No sabíamos nada de la niñez trans, creíamos que ser trans era algo que le pasaba a las personas adultas. Si bien nosotros la dejábamos jugar con los vestidos de la hermana y con las muñecas, no le prohibíamos nada, nos daba ternura y un poco de simpatía y gracia... Pensábamos que íbamos a tener un hijo homosexual. No sabíamos la diferencia entre identidad de género y orientación sexual, lo confundíamos.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



ORIENTACIÓN SEXUAL: Remite a la atracción emocional, afectiva y/o sexual hacia otras personas. Algunas de las orientaciones sexuales son: heterosexualidad, homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad, asexualidad, pansexualidad. Las personas podemos identificarnos con una misma orientación sexual toda su vida o puede ir variando.

Comprender de qué se trata

En los relatos de las familias emergen algunos puntos de coincidencia en cuanto a las reacciones frente a la manifestación de procesos de transición de sus hijos: no entenderles, no contar con información respecto a las experiencias trans*, experimentar miedos e incertidumbre, entre otras. Sensaciones que van mudando a medida que se avanza en la escucha, la comprensión y el acompañamiento.

Que la familia comprenda, no es algo que suele darse en primera instancia. Habitamos una sociedad que aún hoy silencia e invisibiliza las experiencias trans* en la niñez y la adolescencia. Muchas familias mencionan el shock inicial que sienten al dimensionar que no se trata de un juego, ni de un capricho, entre otras interpretaciones, sino de un proceso de transición identitaria.



Hablé con mi psicóloga de esto. Ella sacó de debajo de una mesita un libro que se llama

“Niñez trans”⁶ y me lo prestó. Volví a casa y lo leí de principio a fin. Estábamos en ese libro [...] y había una sola recomendación que había encontrado. Era ir a la fuente más precisa, a quien me iba a sacar parte de todas esas dudas con una sola pregunta, y así fue. Llamé a mi hijo y le pregunté quién sentía que era, si un nene o una nena. Él tenía tres años y yo era todo lo binaria que se podía ser en esa pregunta. Me miró y me dijo: “Yo soy una nena mamá, pero soy Constantino en la escuela”. Seguido a ese acto, a mi se me paró el mundo, no sabía qué decir ni qué hacer, volvieron a inundar mi cuerpo todas las preguntas, el gran interrogante: ¿y ahora qué hago? Y le dije: “Yo te amo, sos mi hijo y te voy a amar siempre, podés ser quien vos quieras ser y eso está bien”. Nos abrazamos y a mi me temblaba todo. Él salió de la pieza y por detrás salí yo. Su hermano, tres años más grande, se paró al lado mio y me dijo: “¿Ahora Consta va a tener tetas mamá?” Y yo dije: “No sé, jajajaja”. Estaba muy sorprendida y tal vez ese “No se” fue ... “Ahora no sé nada”. Tengo una hija trans, y ¿qué es tener una hija trans?, ¿qué tengo que hacer ahora?, ¿qué voy a hacer?, ¿cómo se hace? Toda la cabeza con preguntas.

Emilia, mamá de Coty (10), Jujuy.

6. Niñez trans. Experiencia de reconocimiento y derecho. Valeria Pavan (2014).

“

Cuando Paloma tenía 13 años, mi cuñada (que había conversado con ella) me dijo: “Mirá, si no te habla, hablále vos, fijáte porque te quiere contar algo”. Bueno, yo ya me imaginé. Nos pusimos a hablar y le dije: “Yo te amo mucho, sos mi hijo, siempre te voy a amar y te voy a apoyar, quiero que seas feliz, no me interesa otra cosa. Y yo sé que sos gay”, le dije. Se rió y me dijo: “No, yo no soy gay. Hay una diferencia entre la identidad de género y la sexualidad”. Me pidió una hoja y me dio una clase de más o menos 45 minutos”. Me quedé totalmente sorprendido, le pedí mil disculpas por haber sido tan ignorante, y no haber comprendido nada, no haber visto nunca nada de esto. No existía para mí esto. “Bueno, ¿vos cómo te identificas?”, le pregunté y me dijo: “Yo me identifico como una chica”. “Entonces tenés que ser una chica”, le dije.

* .

Hernán, papá de Paloma (17), CABA.

“

Estábamos siendo mal asesorados por profesionales de la salud que nos decían que la lleváramos a fútbol, que le escondiéramos los vestidos de princesas, que le dijéramos que era un varón y que lo que estaba diciendo no era así. Entonces cuando nos pide el disfraz de Frozen, le dijimos que no, que ese no era un regalo para un nene, que si quería usar vestidos usara los de



la hermana, pero que pensara en otro regalo. Y se puso a llorar muy fuerte, con mucha angustia, decía: “No soy un nene, soy una nena...” y ahí desoí a todo lo que me venían recomendando y empecé a pedir otro tipo de ayuda. Nunca buscando la palabra “trans”, ni “transgénero”. Pedí ayuda a amigas que son psicólogas y dije “Necesito ayuda porque siento que mi hijo siente algo que no es”.... flasheamos trastorno a la personalidad, no sé. Y me informaron que en el Hospital Durand estaba el Dr. Helien, me comuniqué con él y me explicó que la niñez trans existía y que podía tratarse de una niña trans. [...] Antes que cumpla los cinco, fuimos a una reunión al Hospital Durand con varias familias de niñeces trans, que contaban sus experiencias y ahí conocí otras mamás y papás también de niños pequeños, y tomamos la decisión con mucho miedo. Ella venía manifestando que era una nena y nosotres le veníamos diciendo que no. Directamente le decíamos: “Vos tenés pito, vos no sos una nena, sos un varón”. Entonces le dije: “Mirá, yo me equivoqué, pensábamos que si tenías pito no podías ser nena, pero conocimos un montón de familias de niñas que tienen pene y son niñas. Yo me equivoqué cuando te dije que no podías ser una nena”.



Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



“

Parte del proceso tiene que ver con haber podido escuchar a una mamá en una charla, a Gabriela Mansilla, contar su historia con Luana. Ahí pudimos entender, desconocíamos el término “infancias trans”, ahí la pudimos entender y pudimos empezar a habilitar a Serena. Entender quién era y que nos venía diciendo desde siempre quién era.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.



Cambios en la expresión de género

Todas las familias contactadas coinciden en el alivio y la certeza que les trajo ver la felicidad de sus hijes, cuando pudieron acompañar sus demandas en relación a la expresión del género (como el cambio de vestimenta, el corte de pelo, el cambio de nombre, entre otras).

“

En el momento en que pudimos entender lo que Serena nos estaba diciendo, lo pudimos poner en palabras nosotros como personas adultas a cargo y ella validó que sí, que era una niña, y la transición fue como inmediata. Serena ya venía desde hacía tiempo usando una expresión de género bastante femenina. A partir de ahí dejamos de cortarle el cabello, compramos algo

más de ropa que le gustaba a ella, que nos pedía vestidos y ese tipo de cosas. En cuanto al modo de hablar y accesorios, eso ya venía usándolo y sí, aparecieron más cosas. La habilitación la hizo muy feliz, poder mostrarse y poder comprar ropa con la que se sentía más cómoda y no solamente para jugar en casa, sino para los eventos sociales, la escuela, cualquier lugar... Ella lo vivió con mucha felicidad y nosotros bastante bien, acompañándola y viendo esa felicidad en ella.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.

EXPRESIÓN DE GÉNERO: Refiere a la manera en que las personas expresamos la identidad de género a través de aspectos como el peinado, la vestimenta, los accesorios, los gestos, los modos de hablar, modificaciones corporales, etc.

“

Me recomendaron una peluquera que venía a casa y bueno, ese día vino y pasó de tener el pelo por la cintura, a tenerlo por arriba de los hombros y rapado en la parte de abajo. Me acuerdo primero la cara de felicidad mientras le cortaron el pelo y segundo, cuando se miró al espejo y dijo: “Ahora sí soy un varón”. Entonces, como que ahí un poco nos fue cerrando ese ser que él quería ser, y que la imagen reflejara lo que él quería ser.

Martu, mamá de Joaquín (9), San Luis.



El corte de pelo marcó una etapa muy fuerte. Siempre digo que parece una zoncera, pero para mí significaba dejar ir la imagen de su identidad anterior. Lo único que había de esa otra persona era el pelo, ese pelo larguísimo era como la identidad para mí, de esa hija que ahora no estaba más [...]

Con respecto a la corporalidad, las primeras cosas que fue marcando Ale era esto de la ropa holgada, como para que no se le noten los pechos. Y sí, hubo un cambio muy rápido en su manera de hablar y en su actitud, una actitud un poco más masculina.



Natalia, mamá de Alex (12), Santa Fe.

El cambio de nombre

En los procesos de transición es habitual que emerja la necesidad por parte de las niñas y adolescentes de cambiar su nombre y adoptar uno con el que se identifican. A veces ese nombre es elegido en soledad y en otras ocasiones con la participación de personas cercanas del entorno afectivo. En nuestro país, el reconocimiento del nombre es un derecho reconocido en la Ley 26.743 de Identidad de Género, que expresa que debe respetarse el nombre adoptado por cada persona con su sola mención, y subraya la importancia de este derecho en la niñez y la adolescencia.

Cuando las familias acompañan el cambio registral por pedido de les niñes o adolescentes, suelen mencionar el alivio que trae contar con el nombre elegido en el DNI. Este movimiento evita algunas vulneraciones transitadas en diversos ámbitos, entre ellos, el sistema de salud.

TRATO DIGNO: *El artículo 12 de la Ley 26.743 de Identidad de Género indica que debe respetarse la identidad de género adoptada por las personas, en especial por niñas, niños y adolescentes, que utilicen un nombre de pila distinto al consignado en su documento nacional de identidad. A su solo requerimiento, el nombre de pila adoptado deberá ser utilizado para la citación, registro, legajo, llamado y cualquier otra gestión o servicio, tanto en los ámbitos públicos como privados.*



Cuando vino Gabriela Mansilla de la Asociación Infancias Libres a dar una charla en Merlo, la fui a ver con Joaco. Él se quedó dormido y cada tanto se levantaba y me decía “¿Ves mamá?, eso soy yo, yo soy un varón”. Ahí terminé de decidir y decirme: “Dale, te tenés que animar porque es por acá”. El día anterior él nos había dicho que se quería llamar Joaquín y cuando salimos de la charla le contamos a Gabriela nuestra historia, lo que nos venía pasando y nos dijo: “Bueno, solamente hay que habilitarle





el nombre”. Cuando Gabriela le iba a firmar el libro, le preguntó: “¿Vos cómo te llamas?” y él respondió: “Joaquín”. Nosotros a partir de ese día lo llamamos Joaquín y él se encargó de decírselo a todos a sus pares, a sus amigos, a la familia. Por decisión de él, porque le preguntamos si quería que les digamos nosotros y nos dijo que no, que les iba a decir él. A partir de ahí empezó a ser Joaquín y nunca más quiso volver, ni retrocedió ni modificó su sentir o su nombre.

Martu, mamá de Joaquín (9), San Luis.

“

Decidimos hacer el cambio registral. Charlamos el segundo nombre y surgió Micaela. Una anécdota bastante graciosa y representativa del respeto al derecho de la niñez, es que a nosotres nos tocó hacer el cambio registral en un registro civil que ya estaba en tema y fue muy amigable. Nos acompañaron la abogada de la niña y Valeria Paván (la psicóloga que en ese momento nos acompañaba familiarmente). Juana, la noche anterior al trámite, así muy por arriba me dice: “Me quiero llamar Milena”. Y le digo: “Pero habíamos dicho Juana Micaela”. “Sí pero también me quiero llamar Milena”; “Pero tres nombres, Juana... no. A ver ¿cómo querés llamarte?”, le dije. Y quedó Juana Micaela. Pero el día del registro, en medio del trámite y con el juez ahí adelante, Juana me empieza a llamar



tirándome de la remera y me dice: “Mami, me quiero llamar Micaela y también me quiero llamar Milena”. En ese momento, le digo: “No, Juana, ya estamos terminando el trámite”. Se acerca Valeria Paván y le pregunta a Juana algo, y yo le digo: “Se quiere llamar Milena también, pero ¿¡tres nombres le vamos a poner!?! ¡Es mucho! Nadie en mi familia tiene tres nombres, todos tenemos dos nombres, ¡Es demasiado!”. Ahí se acerca la abogada, que era amiga nuestra también y la rodearon: el juez, la abogada y Valeria. Y nosotros, papá y mamá, atrás. [...] Se levanta la abogada y dice: “Yo vine a hacer cumplir el derecho de la nena, si ella quiere tres nombres, van a ser tres nombres”. En ese momento me enojé. Hablaban entre ellas y el juez me dijo: “La nena quiere tres nombres y yo se los tengo que poner acá. Vos después quizá no los vas a usar, pero yo se los tengo que poner”. Así que salió Juana Micaela Milena y me tomó un par de horas darme cuenta que era puro derecho de la niñez.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.

“

Gema empezó a manifestarnos su identidad a los dos años. A los tres años usaba polleras sobre pantalón de manera permanente. En ese momento habíamos “cedido” (porque nos costó) a tratarla en femenino. Un día estábamos en el

baño, nuestras charlas más profundas han sido en esa instancia de intimidad, y me dijo angustiada: “Mamá, yo me quiero cambiar el nombre, para ser una nena del todo”. Yo tragué saliva y le dije: “Por supuesto, eso puede cambiar. ¿Qué nombre te gustaría tener?, ¿ya lo pensaste?”. Ella abrió más grandes aún los ojos grandes que tiene y me dijo: “Gema me quiero llamar, como la tía Gemma”. La tía Gemma es nuestra amada Gemma Ríos, quien había hecho su transición el año anterior y nos lo había compartido en casa. Gemita se leyó en ella, supo que estaba en el mismo viaje... y en ella encontró cómo nombrarse.



Romina, mamá de Gema (7), Córdoba.

Contar al entorno sobre la transición

Muchas veces, son las niñeces y las adolescencias quienes comunican al entorno su transición. Puede suceder que lo compartan primero con sus amistades o con quienes se vinculan con mayor cercanía afectiva, que decidan contarlo a toda la comunidad escolar, o que lo visibilicen a través de las redes sociales. En otras ocasiones, piden el acompañamiento de alguien de su confianza para transmitir la noticia.

Es habitual que algunas de las estrategias adoptadas impliquen la presencia de alguien del entorno, “ir de la mano” con quienes ellos decidan. Este acompañamiento lo suelen realizar madres o padres y conlleva una gran carga emocional, ya que implica también sacar puertas afuera del hogar un proceso que se transitaba en la intimidad. Es un movimiento que puede generar ciertos niveles de angustia e incertidumbre por las posibles reacciones de quienes integran los diversos ámbitos que las niñas y adolescentes habitan: pares, amistades, comunidad educativa, familia ampliada, espacios recreativos, profesionales de la salud, etc.



Una de las cuestiones que nosotros tuvimos que enfrentar en ese momento fue que Joaco al mes tenía su cumpleaños. Entonces sabíamos que las familias del jardín iban a recibir una tarjeta de invitación con un hombre que no era de ninguno de sus compañeros y compañeras hasta ese momento. Entonces, sentimos la necesidad de avisar que esto estaba sucediendo. Nos generó miedo, mucha angustia, no sabíamos cómo enfrentarlo, no sabíamos si alguien iba a refutar lo que íbamos a decir, si alguien nos iba a insultar... A uno se le vienen todos esos monstruos, que alguien se va a levantar a decir que somos unos degenerados o una gente del mal. Estábamos muy vulnerables. Si bien sabíamos que eso no era así y estábamos convencidos de acompañar a Joaco, nos podía afectar porque





estábamos con miedo, ignorando mucho. Finalmente, cuando lo contamos, varias mamás que estaban ahí dijeron: “Ah, sí. Mi hijo me dijo, ya me avisó, así que genial, esperamos el cumpleaños de Joaco” [...]

Todos esos monstruos se iban desvaneciendo. Y después la familia, la verdad es que la recepción fue súper amorosa, fue desde el amor. Si bien hubo situaciones de: “¿Están seguros?”, “¿Por qué no se fijan, por qué no hablan con alguna profesional?”, “¿Por qué no investigan un poco más?”, con el tiempo fue cuestión de que lo vean, porque también es eso, nosotros estábamos en San Luis y nuestra familia ampliada está en Buenos Aires. Fue una información que dimos por teléfono y cuando lo empezaron a ver Joaco, lo veían feliz. Entonces ahí no hubo mucha duda, su sonrisa te decía que era por ahí.

Martu, mamá de Joaquín (9), San Luis.



Llegó un acto del 25 de Mayo y había que actuar de gaucho o de paisana. No dijeron que los varones sean gauchos y las nenas paisanas, sino que preguntaron quienes querían ser gauchos y quiénes paisanas. Juana claramente se puso en el lado de las paisanas y lo asumían como que: “Está bien, dejémoslo, no hay problema”, pero la seguían mencionando como varón en la sala, porque supuestamente





Juana no lo había dicho. Entonces le preguntamos a Juana cuándo lo iba a contar y ella decía que lo iba a contar cuando lleváramos la torta de cumpleaños. Hablé con todas las familias y les dije que eso iba a suceder, que íbamos a ir al jardín con la torta. Y bueno, entramos con la torta rosa, súper femenina. Entonces, como la maestra tampoco hablaba, tomé yo la palabra y dije: “Bueno chicos, acá les queremos contar algo con Juana (en ese momento la habré nombrado con el nombre anterior), queremos contarles que cuando nació nosotros pensamos que era un varón. Nosotros, la mamá, el papá y el médico que la recibió pensábamos que era un varón, pero no, nos habíamos equivocado. Y cuando ella empezó a crecer, empezó a decirnos que es una nena. Bueno, eso es lo que ella quiere contarles a ustedes, y quiere que le digan Juana”. La reacción de los niños fue enseñada a entender, “Claro, por eso se pone siempre vestidos de princesa”. [...] Y viene un compañerito, me acerca una servilleta y me dice: “Tomá, llevate esta servilleta porque tiene el nombre equivocado”.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



Respuestas del entorno cercano

Al socializar el proceso de transición con el entorno, suelen recibirse respuestas vinculadas al abrazo y la voluntad de acompañar un momento de gran sensibilidad para toda la familia (tanto para quienes conviven, como para la familia ampliada).

En ocasiones, algunas personas se resisten y hasta pueden negarse a aceptarlo. Puede tratarse de personas muy cercanas en lo afectivo, lo que sitúa a las familias en escenarios delicados, ya que implica buscar y ejercer los límites necesarios para evitar situaciones que vulneren a las niñeces y adolescencias. Estas acciones pueden generar tensiones en algunos vínculos, pero son movimientos que las familias identifican como vitales en los procesos de acompañamiento.



No hubo resistencia familiar, sólo un poco de parte de la abuela (mi suegra) a la que le explicamos y un día nos dijo: “Bueno, pero para mí es un varón, así que yo lo voy a seguir llamando con este nombre”. Y me salió decirle: “Perfecto, mientras vos no entiendas que es una niña, que se llama de esta manera, no te vamos a poder ver más, hasta que no lo entiendas. Cuando lo entiendas, volvé. Mientras tanto, no, porque estás ejerciendo una violencia sobre ella”. Tardó



un mes nada más. Para el cumpleaños de Juana vino y le trajo un regalo acorde a lo que deseaba ella en ese momento.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



En la familia cada uno tomó su nuevo nombre de distintas maneras, pero en general lo tomaron positivamente, bien, contentos en el marco de lo que se estaba viviendo. Salvo el hermano, que aún hoy no puede llamarla por el nombre con que se bautizó ella, así que ahí con el nombre y la aceptación de esa situación, tenemos alguna vivencia distinta en la familia.

Néstor, papá de Serena (14), Neuquén.



El proceso de su nombre costó con la familia. Al principio teniendo paciencia y con el correr de las semanas, insistiendo en que se le respete, porque él se angustiaba mucho, le daba ansiedad cuando le nombraban con su nombre anterior. Estábamos comiendo en familia y si alguien lo nombraba con su nombre anterior, terminaba de comer, se levantaba y se iba. Esto después cambió, cuando pudo ser nombrado, volvió a compartir sobremesas con toda la familia, volvió a abrazar, volvió a interactuar con



todos, algo que mientras no pudo ser nombrado como él deseaba, se había cortado.

Natalia, mamá de Alex (12), Santa Fe.



El asombro y el impacto inicial se transformó en felicidad al verlo a él feliz, valga la redundancia. Porque al principio lo veíamos angustiado y no entendíamos lo que le sucedía. Luego, cuando él nos dijo lo que sucedía o lo que le sucedía en esa transformación interior, entendimos, todos entendimos y fue completa la alegría porque fue colectiva, una celebración de la vida. Así que, de alguna manera, en lo posible, vamos a acompañarlo, vamos a acompañar ese proceso de construcción y ojalá que el estado en todas sus manifestaciones pueda ayudar y colaborar porque se lo merecen.



María Luisa, abuela de Alex (12), Santa Fe.

Vivencias en el ámbito escolar

La escuela es un ámbito fundamental para la vida de las niñas y adolescentes. Allí pasan una parte importante de su vida cotidiana, construyen sus amistades y vínculos. Que en la escuela respeten y acompañen los procesos de transición resulta vital, y esto implica tanto a sus pares

como a las personas adultas: docentes, equipo directivo, preceptores, personal administrativo, de limpieza, de seguridad, etc. Cuando esto no sucede, las familias suelen intervenir con diversas estrategias (como pedir reuniones o enviar notas, por ejemplo) a veces en articulación con organizaciones sociales, o incluso pidiendo el acompañamiento del equipo de salud.



Sí bien la maestra tuvo en ese momento una actitud re linda, a la escuela la tuvimos que acompañar nosotros como familia, dando talleres, dando capacitaciones, porque el cuerpo docente dijo no estar preparado para esa situación. Sufrimos un ataque en medio de la capacitación, donde una profesora de educación física dijo que exponíamos a Joaco. Ella no sólo no aceptaba su autopercepción de género, sino que cuestionaba la legislación vigente.



Roque, papá de Joaquín (9), San Luis.



Cuando él nos dijo que se sentía varón, al día siguiente lo dijo en la escuela, frente a todos sus compañeros y las docentes. Así que al otro día ya estábamos citados para una reunión con la vicedirectora. Ella nos puso al tanto de lo que él había dicho en la escuela y quería saber si nosotros sabíamos. Ahí enseguida se habilitó el uso del nombre y el uso del uniforme de educación

física para todos los días. [...]

Ale tuvo mucha resistencia por parte de sus compañeros, no de su grupito de amigos, que ya lo venían escuchando. Él ya se los había dicho, ellos lo acompañaron y lo han defendido en la escuela frente a otros chicos. Pero sus compañeritos de grado mostraron mucha resistencia, con discursos que nosotros creíamos que podían venir también de la casa, ¿no? Cuestiones como “Hasta que no tengas tu DNI vos sos ´fulanita de tal ´ y sos mujer”. Cosas así, muy violentas. O a propósito llamarlo por su nombre anterior, capaz compañeros que antes no le daban ni bolilla y a propósito nombrarlo. Esas cosas fueron muy dolorosas para Ale. Terminamos cambiándolo de grupo, se fue a otro grado dentro de la misma escuela.



Natalia, mamá de Alex (12), Santa Fe.

Experiencias en el ámbito de la salud

El vínculo con el sistema de salud reviste algunas singularidades. Si en la escuela la presencia es diaria, allí el encuentro suele ser esporádico. A veces la consulta se concreta con la misma persona (controles de salud, por ejemplo) y otras con profesionales con quienes no hay vínculo previo, como cuando se asiste a una guardia o se consulta con especialistas. Además, dada la autoridad



otorgada socialmente al saber biomédico, la palabra del equipo de salud tiene mucho peso en las experiencias subjetivas de las personas.

Es habitual que en los diferentes escenarios las familias, las niñeces o las adolescencias transiten tensiones o incluso situaciones de vulneración, muchas veces por parte de integrantes de los equipos de salud. Suelen ser escenas en las que no se respeta el nombre elegido, o en la que se nombra a la persona usuaria con un pronombre que no coincide con el de la identidad autopercebida (hablarle en femenino a un varón trans o a una persona no binaria, por ejemplo). Las mismas suelen acentuarse cuando no está realizado el cambio registral, lo que implica a las familias plantear en cada instancia la vigencia del artículo 12 de la Ley 26.743 de Identidad de Género, que expresa el derecho al trato digno.



“

Hemos tenido que ir a la guardia y hacer malabares. Que alguno de los dos vaya al baño con Joaco para que el otro anuncie que habíamos llegado y que le íbamos a dar un DNI que tenía los datos anteriores, porque todavía Joaco no había querido hacer el cambio registral. Ya habíamos pedido administrativamente el cambio en la institución y la directora se había negado. Entonces, cada vez que nosotros íbamos con una problemática a la guardia (que nadie va a la guardia por estar bien, obviamente, vas con un problema de salud y eso te hace más vulnerable) teníamos que andar haciendo todo eso para que

Joaquín no escuchara a la administrativa decir: “No, pero este DNI corresponde a una niña” o “No lo tengo a Joaquín registrado”. Esa discusión se dio muchísimas veces hasta que una vez, eso que temíamos, sucedió delante de él. Y no fueron los mejores modos de tratar a la persona de la mesa de entradas, fue lo que me salió, porque ver llorar a tu hijo no le agrada a nadie... Esa persona dijo que ese DNI era de una nena y gritó el nombre anterior y Joaquín se puso a llorar. Tuvimos una discusión ahí.



Roque, papá de Joaquín (9), San Luis.



Cruzarnos con un sistema de salud al que hay que explicarle y que te miran, diciendo “Ay, pero ¿cómo?, ¿tiene ambos genitales?, ¿tiene problemas hormonales?” Y bueno, tenemos que dar ahí un mini curso de identidad de género a les profesionales de la salud. [...] Esto de entrar primero a los consultorios por una angina o un dolor de panza, o buscar una pediatra o un médico pediatra que entendiera. Siempre entrar yo primero, hablar, ver si la persona entiende y luego hacer pasar a mi hija. En nuestro caso, hicimos el cambio registral bastante rápido (algunos meses después de la transición), precisamente para no encontrarme con lo que sí le pasa a muchas familias, que no se respeta, esto de que está automatizado el ingreso. Vos llegás



a un lugar y te registrás en una maquinita con el número de DNI y la maquinita pone lo que ese número de DNI dice, y si la niñez o adolescencia no hizo el cambio registral, te dicen: “El sistema es así”, “No se puede modificar”.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



Una de las personas que ha sido pilar en este acompañamiento, no solamente a Serena sino a la familia para que podamos comprender, fue su pediatra. Lo queremos muchísimo como persona y además es un profesional maravilloso y eso nos ha ido acompañando en los procesos de toda la familia. Además de ayudarnos a entender, nos ha asegurado dentro del ámbito de la salud espacios muy cuidados. Cuando hubo que hacer consultas con especialistas, nuestro pediatra se adelantaba, hablaba al especialista de la situación para poder asegurarse que Serena tuviera un trato digno. [...] Nos pasó con su dentista, lo hablamos con la secretaria y no terminaba de entender, nos pedía explicaciones... por suerte después la dentista la trató muy bien. Básicamente eso, tuvimos un pediatra que nos acompañó muchísimo. Y cuando tuvimos que encontrarnos con la situación, hemos decidido anticiparnos, presentarnos nosotros para pedir que se trate dignamente y recién ahí ir con Serena, no exponerla a esas situaciones.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.



Para ampliar en relación a los abordajes de la salud integral, les invitamos a leer el Cuadernillo N° 2 de la serie *Niñeces y adolescencias trans**. *Atención pediátrica: Situaciones de la consulta.*

Anticiparse, una estrategia de las familias

En relación con los diversos ámbitos que las niñeces y adolescencias trans* habitan, las familias suelen sostener una tarea pedagógica cotidiana que conlleva una gran carga mental y emocional: la de “adelantarse” a las posibles situaciones de incomodidad o vulneraciones que podrían transitar sus hijos, e intervenir para evitarlas. Realizan llamadas telefónicas previas, procuran reuniones, envían notas y un gran etcétera que va cambiando según la edad de sus hijos y los contextos.



La estrategia que adoptamos para socializar esta situación fue siempre hablar yo primero. Ir nosotros, su mamá o su papá primero, a lo que sea. A una guardia médica entro yo primero, lo sigo haciendo. Entro yo primero y le digo al médico o médica que va a atender a una niña trans. Cuando veo que entendió y no hay un rechazo, la hago pasar. Al principio no le decía nada ella, le decía: “Juana, esperame un cachito” y entraba yo. Ahora le digo: “Mirá,



entro yo primero para explicar que sos una niña trans, porque hay médicos y médicas que no saben y no quiero que te hagan sentir mal”. Entonces lo hago, yo hablo en la colonia, hablo en la escuela, hablo hasta un punto... Hablé con las familias nuevas cuando se iban incorporando al grupo del colegio, pero ya desde antes de la pandemia no lo hice más, porque listo, ya es demasiado desgaste. Ella va haciendo su camino también y va hablando del tema con quien lo siente.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.

“

En cuanto a las situaciones que tuvimos que vivenciar, hemos aprendido como familias a anticiparnos, llegar a hablar antes con la profesional o con quien te recibe, la secretaria o en admisión. Y en los momentos que no ha pasado, hemos vivido un par de situaciones difíciles o desagradables. Por ejemplo, llegar con otitis a una guardia del hospital y la persona de admisión decir: “Bueno, pero hay un problema porque en el DNI figura otra persona”, yo intentar explicarle y Serena con un dolor de oídos terrible, llorando. Y la persona dice: “Me aparece un niño, no corresponde”, porque en algún momento había ingresado con su nombre anterior y no se había modificado en la ficha del hospital.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.

Acompañar las vivencias de la corporalidad



Todas las personas habitamos y experimentamos nuestra corporalidad de modos diversos. Esa experiencia puede variar a lo largo de nuestras vidas, tanto en las personas cis como en las personas trans*. Teniendo en cuenta que algunos aspectos del desarrollo corporal son leídos socialmente de manera binaria como propios de lo “masculino” o lo “femenino”, en algunas niñeces y adolescencias trans* pueden emerger sensaciones de incomodidad o angustia.

El acompañamiento de estas vivencias conlleva atender a una dimensión sensible que puede implicar el deseo de realizar modificaciones corporales (mediante técnicas “no invasivas” o con la implementación de técnicas farmacológicas y/o quirúrgicas⁷). Cuando estas inquietudes emergen, es importante acompañar desde la escucha atenta y brindar información de manera clara y oportuna en torno a las opciones posibles, siempre teniendo en cuenta la edad y la etapa de desarrollo de cada consultante.

Se trata de acompañar las inquietudes y necesidades manifiestas por cada niño y adolescente, para propiciar la toma de decisiones de manera autónoma. Los siguientes relatos traen diferentes dimensiones vinculadas a las experiencias de la corporalidad y las funciones corporales, puestas en diálogo al interior de las familias.

7. Para más información ver “Recomendaciones para la atención integral de la salud de niños y adolescentes trans, travestis y no binarios. Ministerio de Salud de la Nación (2021).

“

Hace poquito Joaco me dice: “Mirá si los varones menstruaran”. Y yo le digo: “Pero vos sos un varón y vas a menstruar”. “Bueno, pero los varones cis”, me responde. Aunque sea, lo hago pensar que hay otras maneras de ser varón, porque hasta él se invisibiliza en su propio discurso. Y bueno, ese es el discurso que tenemos socialmente, entonces es estar reforzándole todo el tiempo que su cuerpo está bien, que él va a menstruar, que va a ser un varón que menstrúa. Que si quisiera él podría gestar cuando sea más grande, que tiene derecho a disfrutar de su cuerpo con vulva, de su cuerpo con pechos y que eso no lo va a hacer menos varón. Y bueno, es un trabajito que se hace a diario, todo el tiempo.

Martina, mamá de Joaquín (9), San Luis.

“

Ella tiene claro qué tipo de corporalidad tiene y a qué cambios se va enfrentar. Por ejemplo, a muy corta edad, ni bien hizo la transición, lo primero que preguntó era si podría ser mamá. En ese momento le respondimos que sí. Yo sabía qué estaba preguntando, pero bueno, me quedé con su pregunta y le respondí que sí. A los dos o tres meses vino de nuevo: “¿Yo voy a poder ser mamá?”, “Sí, por supuesto”, le dije. “Pero, ¿voy a poder tener bebés en la

panza?”, “Y, no hija, no. Bebés en la panza no podés tener porque no tenés útero”. Se puso mal y le expliqué que también hay personas que tienen útero y tampoco pueden gestar. Y que ella puede ser madre igual, de otras formas, adoptando o donando esperma. Después también me preguntó a los siete u ocho años si le iban a crecer las tetas y le dije que no, que a las chicas trans no les crecían naturalmente y lloró desconsoladamente por un par de tetas. Y le expliqué que había chicas cis a las que tampoco les crecían las tetas y que habían chicas trans que habían optado por operarse y hacerse los implantes mamarios y que tenían tetas. Le mostré fotos de Marlene [Wayar], de mujeres trans y de personas cis que conocemos y que tampoco tienen tanta teta. Entonces ahí se quedó más tranquila. [...]

Ahora que tiene 10 años, empezamos a hablar de los cambios corporales y le di la información de la posibilidad de un bloqueo hormonal, se lo expliqué. Traté de ser lo más objetiva posible, en el sentido de darle la información sin influenciar en lo que yo deseo, pretendo o espero (que tampoco lo tengo claro). Y dijo que no, que no quería hacer ninguna intervención en su cuerpo, que estaba bien. Ahondé un poco más y le di detalles sobre los cambios que se iban a producir en la pubertad, como para tener un poco más la realidad, y dijo que no, que no quería hacer tratamientos. En este punto yo





creo que lo que sucede también, a veces, es una intención del sistema de salud, como de normalizar a los cuerpos de las niñeces trans. No sé si desde un lugar intencional, sino desde un lugar como de “copio y pego”. Me pasa que desde la agrupación [Munay] muchas familias vienen reconociendo que tienen un hijo trans, que lo dijo hace dos meses y bueno, ya sacaron el turno para la hormonización o para la cirugía.

Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



Vino en un momento también el tema de la hormonización. Nos atendieron, no atendían en todos lados, solamente en algunos lugares “amigables”. Nos pidieron hacer una serie de estudios y empezamos [...] Después de un año y medio de hormonización, Paloma deja las hormonas. Le pregunto por qué, y me dice: “Yo soy yo, no soy otra cosa y me acepto tal como soy. Y soy no binarie. No me interesa el tema sexual ni el tema de género, soy una persona y me acepto como humane”. Eso me dió muchísima alegría, verle con tanta seguridad y valor, ¿no? [...] Lo tomó de una forma muy sana, muy válida, porque se analizó ella misma. Le llevó tiempo, le llevó mucho tiempo comprender quién era y amarse, y se acepta como es.



Hernán, papá de Paloma (17), CABA.



Una de las cuestiones que Serena planteó con su cuerpo desde muy pequeña, era que no quería desarrollarse en “forma masculina”. Eso dijo siendo muy chiquita. Otro tema que le preocupaba siempre fue cómo iba a tener hijos, hijas, cómo iba a ser mamá. Siempre tuvo ese deseo. Empezamos a hablar, junto con su pediatra y un equipo que hay acá en el Hospital Regional de Neuquén. La realidad fue que a Serena se le expuso desde pequeña cuáles iban a ser las circunstancias y que existía la posibilidad de los bloqueadores de la pubertad. Para ella fue un momento difícil pensar que tal vez ese camino de alguna manera perjudique su fertilidad, pero no quiere -básicamente lo planteó siempre- cambiar la voz. Le encanta cantar, tiene muy linda voz y canta muy bonito. No quiere cambiar, no quiere tener voz grave. Después empiezan a aparecer otras cosas que están ligadas a la edad también, del mundo femenino, como el condicionamiento de ser flaca y bueno, empiezan a salir cosas con su corporalidad que la preocupan, que la angustian. [...] Se encuentra en tratamiento con bloqueadores de la pubertad desde marzo del 2021 y estamos en seguimiento, viendo de qué se trata esto, acompañándola en su decisión y tratando de ir aprendiendo todo esto con ella.

Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.



Redescubrirse al acompañar

Para finalizar este recorrido, compartimos algunos fragmentos en los que familiares de niñeces y adolescencias trans* expresan qué les trajo a sus vidas el acompañamiento de los procesos de transición:



A mí me trajo una posibilidad de ver la vida de otra forma, de sensibilizarme en un montón de temas, de ponerme en contacto con personas diferentes a las que venía conociendo, poder realmente conocer la diversidad. Pude conocer personas que me aportaron una experiencia vivida, una sabiduría, que yo no tenía y que pude adquirirla. Sentimos mucho orgullo de ser mamá y papá de una niña trans, haber sido premiades de alguna forma con esta experiencia. Nos genera miedos, pero sabemos que nos abrió una puerta al mundo real, que por ahí no la hubiéramos tenido. Haber descubierto, poder empatizar con sufrimientos de personas que no sabíamos que existían. Y después, ya te abre la mente para otras cosas, que por ahí no tienen que ver con la diversidad sexual y de género, sino con otras experiencias.



Natalia, mamá de Juana (10), CABA.



Voy a hablar personalmente. Entender lo que nos decía Serena para mí trajo una gran posibilidad de expansión, en la comprensión de lo que es el sistema donde vivimos. De cómo nos condiciona, de lo que son los sistemas educativos y de crianza, culturales y sociales en las posibilidades de ser. Serena nos abrió la posibilidad a un nuevo mundo, una forma de entender otras formas de habitar nuestras corporalidades en este mundo, y también replantearnos cuestiones personales. No solamente de ella, sino cómo fuimos criadas, qué se nos permitió, cuánto. Yo que me siento mujer, soy esta mujer en este contexto y cómo he logrado serlo, las demandas que existen hacia mí también. Me parece que es maravilloso.



Verónica, mamá de Serena (14), Neuquén.



A mí me puso en un autojuicio del desarrollo de toda mi adolescencia y mi juventud. La transición de Joaco comienza a los cuatro años de él y yo había transitado toda mi adolescencia y juventud sin cuestionarme siquiera la presencia de derechos o no de las personas trans. Entonces lo que vino él a traerme, es la realidad de que estamos equivocados y equivocadas en la manera de ver la vida. Siempre cuento lo mismo y es que yo vivía en La Matanza y me tomaba

el colectivo que pasa por la rotonda de San Justo. Ahí estaban las compañeras trans ejerciendo la prostitución, jugándose la vida todo el tiempo para poder sobrevivir. Y para mí, en ese momento, con 16 años, era un paisaje más. Lo digo con muchísima vergüenza y cuestionando esa etapa de mi vida. Creo que él vino a traer eso a mi vida, a mostrarme que estaba equivocado, mostrarme que tenía que reconstruir un montón de cosas y hacerme mejor como persona también.



Roque, papá de Joaquín (9), San Luis.



En primera instancia fue un impacto, pero después, día a día, fue darse cuenta lo equivocado que estaba uno y el crecimiento que uno nota, que tuve gracias a Joaco. Acompañar ese crecimiento fue enriquecedor para toda la familia, para mí ... noto que veo las cosas de otra forma, me ha hecho crecer como persona. Mi capacidad de amar, la amplió.

Fernando, abuelo de Joaquín (9), San Luis.



Después de tres o cuatro años de acompañar el proceso de Gemita, yo siento que no me hubiera entrado en el cuerpo la posibilidad de no hacerlo, de no acompañarla a ella en su transición,

en esa decisión. Sobre todo, viendo la felicidad, el desparpajo con el que ella vive, que a mí me emociona y me produce una envidia... Siento que el camino que acompañamos y que acompañé, no nos daba mucho margen para no encararlo. [...] Todo este proceso le trajo a mi vida una sensación de reparación que también es una reparación para conmigo, en el sentido de pensar que las cosas pueden ser distintas a las que nos fueron dadas y me fueron dadas a mí, en todo sentido. [...] Luego de acompañar la transición de Gema, es una tarea acompañar otros procesos, o por lo menos mirarlos de otra manera y estar ahí con la disponibilidad de poder hacerlo, como un acto de reparación.

Marco, papá de Gema (7), Córdoba.

PROCESOS DE TRANSICIÓN: *En general se refiere a un movimiento de un género (el asignado al nacer) hacia otro que se corresponde con la auto-percepción. Puede implicar cambios en la expresión de género y suele vincularse al momento en que las personas trans* deciden visibilizar socialmente su identidad.*



Ficha de Trabajo



Luego de recorrer los relatos de familias, invitamos a los equipos de salud a leer un fragmento del texto “Mitos sobre niñez y adolescencia trans” de Francisco Fernández Romero⁸, para intercambiar interrogantes y debatir en relación a los acompañamientos de las niñeces y adolescencias trans* y de sus familias.

[...] En este capítulo, buscamos despejar algunos mitos que existen sobre la niñez y la adolescencia trans. Algunos de ellos son imprecisiones y recelos que existen sobre las personas trans en general, pero que se magnifican al tratarse de este grupo etario. Antes de trabajar sobre los mitos, explicaremos brevemente tres cuestiones: qué significa ser trans, en qué consisten la transfobia y el cissexismo, y cuál es el marco legal que provee derechos a lxs niñxs trans en la Argentina. El objetivo último del capítulo no es proveer recetas definitivas sobre cómo pensar en tratar con niñxs y adolescentes trans, sino reflexionar sobre los orígenes de algunas de las actitudes negativas o reticentes en torno a ellxs, y animar a lxs lectores a dialogar con, escuchar a, y respetar la autonomía de lxs propixs jóvenes trans. [...]

8. Mitos sobre niñez y adolescencia trans. Francisco Fernández Romero, en *La psicopedagogía en tiempos de interpelaciones*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires (2020).

Mitos y desmitificaciones

La mera mención de la niñez y la adolescencia trans suele despertar reacciones escandalizadas y apasionadas, más aún que la existencia de personas trans adultas. Esto puede deberse a cierta tendencia a priorizar los derechos de “protección” de lxs niñxs frente a influencias que se consideran nocivas, por sobre los derechos de lxs niñxs a la autonomía (AWID y OURs, 2017); ignorando que el tipo de protección que necesitan lxs niñxs es aquel que les garantice sus derechos, incluido su derecho a la autodeterminación y a una vida libre de transfobia u otras violencias. En otras ocasiones, partiendo de actitudes más comprensivas, existen dudas respecto de cómo y hasta qué punto acompañar a estxs niñxs y adolescentes. En todos los casos, subyacen supuestos cissexistas que tienden a considerar que los géneros de lxs niñxs y adolescentes trans son menos válidos, reales o deseables que los géneros de lxs demás niñxs y jóvenes. A continuación desmenuzamos algunos de esos mitos y ofrecemos una perspectiva alternativa.

MITO #4. Son demasiado jóvenes para saber su género

Con este mito, sucede algo similar que con el anterior: se juzga de modo diferente a lxs niñxs cis que a lxs niñxs trans. Muchxs niñxs declaran

constantemente sus géneros: “Soy nene”, “Soy nena”, “No me gusta el rosa porque soy nene”, “Yo puedo usar vestidos porque soy nena”. Pero en lxs niñxs cis, no se cuestiona esa certeza ni se pone en duda su capacidad de autonomía; al contrario, ese tipo de declaraciones se consideran parte de la maduración “normal”.

¿Por qué, entonces, se considera que la declaración del género es algo mucho más serio, algo que requiere mucha mayor madurez y reflexión, cuando ese género no se condice con el que fue asignado al nacer? Incluso una familia bien intencionada podría desear que su hijx espere unos años para tomar la “decisión” de vivir en su género autopercibido, cuando entienda mejor las dificultades de ser una persona trans en una sociedad transfóbica. Pero aun en ese caso, hay un supuesto cisexista: que el género de una persona trans no es tan intrínseco ni auténtico como el de una persona cis. Está la idea de que una persona trans decide sobre su género, y que las demás personas no: que las demás personas simplemente vocalizan y expresan el género que son^I.

I. No estoy afirmando que el género es —o no es— una característica intrínseca de los sujetos (es decir, una característica biológica, social o psicológicamente determinada). Aquí no interesa esa discusión. Simplemente señalo que, cualquiera que sea la creencia sobre el origen del género de cada unx, no hay razón para pensar que los géneros de las personas cis son más naturales o legítimos que los de las personas trans.

A nadie se le ocurriría decirle a una nena o a una adolescente cis que debería pensar mejor en si quiere o no vivir como mujer, considerando los altos niveles de sexismo y misoginia imperantes. También se consideraría descabellado sugerirles a todxs lxs adolescentes que se hagan tratamientos de bloqueo puberal, así tienen más tiempo de madurar psicológicamente y de reflexionar bien antes de decidir si quieren uno u otro tipo de pubertad. Pero sí se espera que lxs niñxs y jóvenes trans tengan una edad más avanzada para saber que están “seguros” sobre su género. Aquí, de nuevo, encontramos una doble vara. [...]

Reflexiones finales

Como vimos a lo largo de este capítulo, el cise-xismo es el principal factor común que subyace a los distintos mitos sobre las vidas trans en general, y sobre la niñez y adolescencia trans en particular. Recordemos que el cissexismo es la creencia en la mayor validez de las identidades, expresiones y deseos en torno al género de las personas cis, en comparación con las personas trans. Cada mito se cae por su propio peso si unx se detiene a pensar “¿Tendría las mismas preocupaciones si creyese realmente en la validez del género autopercibido de este niñx?”.

Muchos de estos mitos dejarían de operar si se hiciese un simple cambio de perspectiva: si en

vez de pensar a un niño trans, por ejemplo, como “una nena que quiere ser nene”, se lo empezase a pensar como “un nene a quien nadie le cree que es nene”^{II}. La primera expresión es cisexista: implica creer que el género “más real” de esta persona es el que le fue asignado al nacer, sobre la base de sus características corporales; en cambio, la segunda expresión prioriza el género que siente ese propio niño.

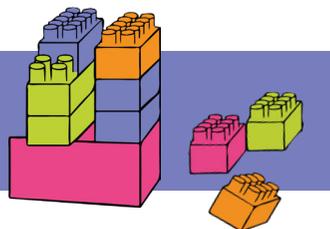
Pero otros factores que pueden subyacer a las dudas y recelos con respecto a las niñeces y adolescencias trans son el temor y el deseo de proteger a lxs niñxs y jóvenes que unx ama. Incluso las familias más “trans-friendly” pueden resistirse al género de su hijx por miedo a la hostilidad social que enfrentamos las personas trans. Lamentablemente, como afirmamos más arriba, unx no puede simplemente dejar de sentir el género que siente si este resulta inconveniente o peligroso en cierto contexto; si no lo pueden hacer las personas cis, tampoco lo pueden hacer las personas trans.

Sin embargo, hay un factor que sí puede cambiar: el cisexismo. El modo de proteger a lxs niñxs y

II. Muchas personas cis, al tratar de imaginarse una experiencia de vida trans, intentan visualizar qué les sucedería si pasaran a vivir como alguien de otro género (por ejemplo, muchas mujeres cis tratan de imaginar sus vidas como hombres). Pero sería más acertado el ejercicio opuesto: ¿qué te sucedería si mantuvieses tu identidad de género actual, pero si nadie te creyera; si todxs pensarán que tu género realmente es otro?

adolescentes trans es luchar contra las estructuras e imaginarios cissexistas que lxs colocan en una posición vulnerable (además de luchar contra los demás ejes de opresión que lxs pueden afectar, tales como el racismo, la desigualdad socioeconómica o el capacitismo). Tendrá más resultados el dejar de combatir contra el género de lxs niñxs y jóvenes, para pasar a construir junto con ellxs un mundo donde resulten más vivibles todos los géneros.

PARA REFLEXIONAR EN EQUIPO



¿Consideran que el mito "Son demasiado jóvenes para saber su género" desarrollado por Fernandez Romero está presente en los espacios de salud? ¿De qué modo?



Pensando el rol de los equipos de salud en los acompañamientos de las niñas, adolescencias trans y sus familias, ¿El texto dispara preguntas nuevas, interpelaciones o sensaciones? ¿Les invita a repensar alguna práctica, intervención o estrategia? ¿Cuáles?



En la NOTA AL PIE N° II el autor plantea: *“Muchas personas cis, al tratar de imaginarse una experiencia de vida trans, intentan visualizar qué les sucedería si pasaran a vivir como alguien de otro género (por ejemplo, muchas mujeres cis tratan de imaginar sus vidas como hombres). Pero sería más acertado el ejercicio opuesto: ¿Qué te sucedería si mantuvieses tu identidad de género actual, pero si nadie te creyera; si todxs pensarán que tu género realmente es otro?”* ¿Qué les genera esta reflexión? ¿Qué otras situaciones podemos analizar desde esta perspectiva?

Recomendamos la lectura completa del material, donde el autor desarrolla cinco mitos: *El mito del relato único; Se hacen “cambios de sexo” en niñxs de 10 años; Lxs adultos le están imponiendo un género a lxs niñxs trans; Son demasiado jóvenes para saber su género; Si cambian de idea, sería terrible.* Compartimos aquí el link al texto:

<https://geografiasemergentes.files.wordpress.com/2021/11/fernandez-romero-2020-mitos-sobre-ninez-y-adolescencia-trans.pdf>



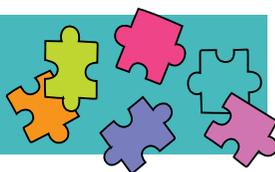
ALGUNAS DEFINICIONES DE CISEXISMO

“Creencia o suposición de que las identidades, expresiones y encarnaciones de géneros de las personas cis, son más naturales y legítimas que aquellas de las personas trans” (Julia Serano, 2007).

“Sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrados por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans” (Blas Radi, 2015).

“Sistema complejo y totalizador capaz de hegemonizar la creencia de que las opiniones, las identidades, los deseos, las experiencias, los cuerpos; en suma, las vidas de las personas trans, valen menos que los de las personas cis y a partir de esta idea arbitra una distribución desigual de violencias y privilegios” (An Millet, 2019).

RECURSOS PARA TRABAJAR LA TEMÁTICA



A continuación ofrecemos algunos materiales didácticos y audiovisuales que pueden resultar útiles para realizar actividades con la población usuaria o al interior de los equipos:

 **¿Cómo es ser un adolescente trans?** Audiovisual.

En este video Felix relata su experiencia como joven trans, integrante del “Movimiento de juventudes trans”. Realización: RED / ACCIÓN.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=NUqmcpaWcwU&t=14s>

 **Infancias trans y sus familias.** Audiovisual. Desde

la “Asociación Civil Varones trans y no binaries de Santa Fe” entrevistan a familiares y niñeces buscando visibilizar y derribar mitos de las niñeces trans. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=Lwg56nXW474&t=625s>

 **Luca.** Audiovisual. El video relata en voz de Luca y su mamá, las vivencias del proceso de transición identitaria. Realizado por Canal 10 Río Negro.

#DesGeneradxs Episodio 10. Disponible en: <https://www.instagram.com/p/COo7z9SoLKF/>



Carta pública del papá de una niña trans.

Publicación digital. En esta carta, Marco, el papá de Gema cuenta cómo vivieron el proceso de transición de su hija. Disponible en: <https://www.lamareanoticias.com.ar/2023/08/11/maternar-y-paternar-nineces-trans/>



Trans-formando la ESI: por una educación sexual integral para todes.

Libro. Un material pensado para docentes y familias que pone el foco en las infancias trans. Escrito por Natalia Bertazzoli y Verónica Arlausky, co fundadoras de la asociación de Munay. Publicado por Editorial Sudestada. 2022.



Amar mi cuerpo. Relatos para crecer en la diversidad. Libro. Basado en las experiencias compartidas junto a niñeces, adolescencias y familias que integran la Asociación Civil Infancias Libres. Escrito por Victoria Lagos. Edición independiente. 2020.

Recursos del Ministerio de Salud de la Nación

- **Recomendaciones para la atención integral de la salud de niñeces y adolescencias trans, travestis y no binaries.**

<https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2021-06/2021-06-24-recomendaciones-para-la-atencion-integral-de-la-salud-de-nineces-adolescencias-ttnb.pdf>

- **Niñeces y adolescencias trans* / Cuadernillo N°2. Atención pediátrica: situaciones de la consulta.**

<https://bancos.salud.gob.ar/recurso/cuadernillo-nro2-nineces-y-adolescencias-trans-atencion-pediatrica-situaciones-de-la>

- **Documento de consenso. Inhibición e inducción puberal en niñeces y adolescencias trans, travestis y no binaries.**

<https://bancos.salud.gob.ar/recurso/inhibicion-e-induccion-puberal-en-nineces-y-adolescencias-trans-travestis-y-no-binaries>

- **Lineamientos para la atención de la salud integral de adolescentes en el primer nivel de atención / Fascículo 4. Género y diversidades.**

<https://bancos.salud.gob.ar/recurso/lineamientos-para-la-atencion-de-la-salud-integral-de-adolescentes-en-el-primer-nivel-de-2>

- **Salud y adolescencias LGBTI. Herramientas de abordaje integral para equipos de salud.**

<https://bancos.salud.gob.ar/recurso/salud-y-adolescencias-lgbti-herramientas-de-abordaje-integral-para-equipos-de-salud>

- **Atención de la Salud integral de personas trans, travestis y no binarias. Guía para equipos de salud.**

<https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-10/guia-salud-personas-trans-travestis-nobinarias.pdf>

- **Folleto tríptico** sobre los derechos de las niñeces y adolescencias trans, travestis y no binarias en el sistema de salud.

https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-06/triptico_salud_nineces_adolescencias.pdf

- **Placas digitales** sobre los derechos de las niñeces y adolescencias trans, travestis y no binarias en el sistema de salud.

https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2023-03/placas-NyA-FINAL_1332023.pdf

- **Afiches para los espacios de atención** que ponen el acento en diversos aspectos del respeto a la identidad de género.

- **Identidad de género:** <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/identidad-de-genero>
- **Trato digno:** <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/trato-digno>
- **Escucha y acompañamiento:** <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/escucha-y-acompanamiento>

- **Recursero de espacios de atención a niñeces y adolescencias trans, travestis y no binaries.**

<https://bancos.salud.gob.ar/recurso/recursero-espacios-de-atencion-nineces-y-adolescencias-trans-travestis-y-no-binaries>

- **Mapa de efectores de atención integral de personas trans travestis y no binarias.**

<https://www.argentina.gob.ar/salud/generos-y-diversidad/mapa-de-efectores-en-hormonizacion-e-inhibicion-del-desarrollo-puberal>

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Romero, Francisco. **Mitos sobre niñez y adolescencia trans.** En *La psicopedagogía en tiempos de interpelaciones*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. 2020.
- Millet, An. **Cisexismo y salud. Algunas ideas desde otro lado.** Colección justicia epistémica. Buenos Aires: Puntos suspensivos ediciones. 2020.
- Ministerio de Salud de la Nación. **Recomendaciones para la atención integral de la salud de niñeces y adolescencias trans, travestis y no binaries.** 2021. Disponible en: <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/recomendaciones-para-la-atencion-integral-de-la-salud-de-nineces-y-adolescencias-trans>
- Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. **La revolución de las mariposas. A diez años de la gesta del nombre propio.** 2017. Disponible en: <https://www.mpdefensa.gob.ar/publicaciones/la-revolucion-las-mariposas-a-diez-anos-la-gesta-del-nombre-propio>
- Parra, Noemí. **Historias de los afectos. Acompañar la adolescencia trans.** Ediciones Belatterra. 2021.

- Pavan, Valeria. **Niñez trans. Experiencias de reconocimiento y derecho a la identidad.** Buenos Aires: Ediciones UNGS. 2016.
- Platero, Lucas. **TRANS*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos.** Ediciones Bellaterra. 2014.
- Tajman, Pablo. **Me duele la identidad: acompañando a xadres de personas trans.** En Gaceta psicológica. Infancias. Tercera etapa n°1. Diciembre 2021. Asociación de psicólogas y psicólogos de Buenos Aires.



argentina.gob.ar/salud
0800 222 3444
Av. 9 de Julio 1925. C.A.B.A.



Ministerio de Salud
Argentina

***primero
la gente***